

## **LA ACTUACIÓN POLÍTICA DE JULIO CÉSAR: ¿PROYECTO O ADAPTACIÓN? ¿MODELO HELENÍSTICO O TRADICIÓN ROMANA?**

**Ramón Járrega Domínguez**

*Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC)*

### **INTRODUCCIÓN. LA FIGURA HISTÓRICA DE CÉSAR, OBJETO DE CONTROVERSIAS**

La figura histórica de Julio César, que se considera el romano más conocido de la Historia, cabe preguntarse hasta qué punto lo es, al menos en algunos aspectos fundamentales. Incontables son los ensayos históricos que le tienen como objeto de estudio, por lo que podría parecer que está ya dicho todo sobre este célebre personaje. Como dice John H. Collins <sup>1</sup>, en los últimos cien años se han publicado más de 1000 obras sobre César, cinco de ellas fundamentales; es evidente que entre estas últimas brilla con luz propia la monumental biografía que le dedicó Jerome Carcopino <sup>2</sup>. Son infinitas las biografías más o menos divulgativas sobre el personaje, aunque podríamos destacar algunas por la aguda síntesis que consiguen, como las de Oppermann y Tingay <sup>3</sup>. Sin embargo, a poco que se consulte la bibliografía perti-

---

<sup>1</sup> J. H. Collins, "A Select Survey of Caesar Scholarship since 1935", *Classical World*, 57, 1963, 45-51. Véase también *Gnomon*, 26, 1954. Por otro lado, no queremos dejar de recordar el interés que tiene la recopilación de bibliografía sobre César que puede encontrarse en la página web de internet de la Fondazione Niccolò Canusio, con más de 2.700 entradas.

<sup>2</sup> J. Carcopino, *César*, París 1935 (ed. Italiana, *Giulio Cesare*. Roma 1935).

<sup>3</sup> H. Oppermann, *Caesar*, Hamburgo 1968 (ed. española, *Julio César*, Barcelona 1984). G. Tingay, *Julius Caesar*, 1991 (ed. española, *Julio César*. Madrid 1994).

nente, podremos comprobar como existen cuestiones clave por dilucidar. Sobre una de ellas, la posible existencia de un proyecto político por parte de César, versa este estudio.

Un elemento de gran trascendencia para ayudar a comprender los problemas historiográficos que aún hoy presenta César es la denominada "fascinación" por este personaje, a la que un historiador como el mismo Mommsen <sup>4</sup> sucumbe claramente. Sin embargo, existen opiniones radicalmente contrarias, como por ejemplo, en tiempos modernos, la de Bertolt Brecht <sup>5</sup> para quien César era "el modelo de todos los dictadores" (en el sentido más negativo del término); pero también podemos traer a colación precedentes antiguos importantes. Así, no podemos dejar de lado la visión que tiene Plinio el Viejo <sup>6</sup>, quien abomina de las matanzas que César llevó a cabo durante la conquista de las Galias. Este prurito moral de Plinio fue seguido, a siglos de distancia, por Goethe, quien afirmó que modernamente nos hemos vuelto demasiado humanos como para no sentir repugnancia de los triunfos de César (aunque desde nuestra actualidad puede que, por desgracia, no sea una opinión compartida por algunos dirigentes políticos). Camille Jullian <sup>7</sup> considera la masacre que César perpetró entre los germanos el episodio más sombrío de la guerra de las Galias; curiosamente, Napoleón, notorio admirador de la figura histórica de César <sup>8</sup>, no concede ninguna importancia a la magnitud de este episodio, mientras que Mommsen <sup>9</sup>, llega, dejándose llevar por la mencionada pasión por el personaje, a justificar tal atrocidad, utilizando ar-

---

<sup>4</sup> Th. Mommsen, *Th. Römische geschichte*, Leipzig 1854-1856 (5 vols.).

<sup>5</sup> B. Brecht, *B. Die Geschäfte des Hern Iulius Caesar*, Frankfurt am Main 1957.

<sup>6</sup> *Naturalis Historia*, II, 91-99.

<sup>7</sup> C. Jullian, C. 1907.-1926: *Histoire de la Gaule*. París 1907-1926, vol. III, 326. Sobre la visión de César en Camille Jullian, véase C.M. Ternes, « Jules César vu par Camille Jullian », *Présence de César. Actes du colloque des 9 - 11 décembre 1983. Hommage au doyen Michel Rambaud*, (R. Chevallier, dir.). París 1985 = *Caesaro-dunum*, 20bis, 355-363.

<sup>8</sup> Napoleón I, *Précis des guerres de César par Napoléon, écrit par M. Marchand sous le dictée de l'empereur*. París 1819, 57. En relación a la visión de César en las obras de Napoleón I y Napoleón III, véase R. Poignault, "Napoleón Ier et Napoleón IIIe, lecteurs de Jules César", *Présence de César. Actes du colloque des 9 - 11 décembre 1983. Hommage au doyen Michel Rambaud*, a cura di R. Chevallier, París 1985 = *Caesaro-dunum*, 20bis, 1985, 329-345.

<sup>9</sup> *Op. cit.*, nota 4.

gumentaciones que pueden sin ningún problema encuadrarse en el concepto de lo que actualmente se denomina "guerra preventiva". Todo ello, evidentemente, entra en contradicción con la célebre *clementia Caesaris*, que César ejerció únicamente con ciudadanos romanos, y creemos que (más allá de toda duda) como objeto de propaganda política para su promoción personal.

Por todo ello, la figura de César podríamos decir que representa, en su interpretación histórica, un auténtico "signo de contradicción", con visiones que oscilan entre la rendida admiración y el profundo rechazo, como testimonian los pronunciamientos de los autores anteriormente mencionados. Por ello, cabe formularse una serie de cuestiones que resultan claves para el riguroso análisis del personaje. Así, pues, ¿fue César un héroe o un tirano? ¿Fue un maestro en diplomacia o un simple demagogo? ¿Tenía grandes dotes políticas o una ambición desmesurada? Nótese que estos conceptos, aparentemente antitéticos, pueden darse en iguales dosis en el mismo personaje de César. Más allá de simples juicios de valor, el esclarecimiento de tales cuestiones es básico para calibrar en su justa medida la figura histórica de César. En cualquier caso, podemos considerar muy acertada la afirmación de Canfora<sup>10</sup>, según la cual la figura de César consiste en una mezcla de grandeza y miseria. De todos modos, más allá de la mera Historia factual, no resulta fácil analizar su dimensión histórica.

Decía sir Ronald Syme<sup>11</sup>, en su famosa obra sobre la revolución romana, que no hay que juzgar a César por lo que los escritores antiguos le atribuyen como intenciones, sino por lo que realmente llevó a cabo. Sin querer refutar este aserto, sino más bien confirmándolo en parte, hemos de considerar que de las intenciones se derivan las acciones, por lo que estas últimas pueden darnos la clave para comprender la figura histórica de Julio César y, lo que es más importante aún, para valorar la trascendencia de sus actos. Por ello, existe un aspecto del personaje que, a nuestro entender, es el más importante para ello, y que presenta también, en consonancia con lo antedicho, una disyuntiva: ¿llevó a cabo César un programa político premeditado, o por el contrario, como afirmaba Syme, no tenía una ideología política concreta, sino que actuó en todo momento adaptándose a las circunstancias? Dejando claro que defendemos la primera de las posibilidades, seguidamente abordaremos esta

---

<sup>10</sup> L. Canfora, *Giulio Cesare. Il dittatore democratico*, Bari 1999 (ed. española, *Julio César, un dictador democrático*. Barcelona 2000, 99).

<sup>11</sup> Syme, R. *The Roman revolution*, Oxford 1939 (ed. Italiana, *La rivoluzione romana* Turín, 1974, 57).

cuestión, que es, creemos, de capital importancia para valorar la aportación de Julio César, no ya a la historia de Roma, sino a la de la que hoy conocemos como "civilización occidental".

## LA IDEOLOGÍA POLÍTICA EN JULIO CÉSAR

Antes de entrar plenamente en materia, sobre la cuestión de fondo del presente estudio, que tiene como objeto la existencia de un posible proyecto en la actividad política de César, es evidente que éste, si existió (como creemos) tiene que sustentarse en lo que, en términos modernos, podemos denominar como ideología política.

No queremos entrar aquí a enjuiciar la hipótesis determinista de Meyer <sup>12</sup>, quien afirma que si César y Pompeyo hubiesen pensado como Catón, otros hubiesen pensado como César y Pompeyo y de todos modos la República romana habría muerto a otras manos. En cualquier caso, aunque ello fuera cierto, está claro que César es un personaje (se esté a favor o en contra de él) lo suficientemente atípico y brillante como para que se valore una aportación personal importante del mismo al desenlace de los acontecimientos históricos. Para empezar, podemos partir de la premisa de que César, a diferencia de Pompeyo, tenía una clara ideología política. Si es así, ¿cual era ésta?

Es bien conocido que César, en el marco de la lucha partidaria por el poder, se había presentado siempre como defensor de los *populares*, la *factio* política que había abanderado su tío Cayo Mario <sup>13</sup>. No es este el momento de enjuiciar políticamente este bando o partido político, ni decidir si los *populares* eran honestos revolucionarios o, por el contrario, demagogos sin escrúpulos, que sólo buscaban la conquista del poder. Esta última es la visión que, desde Salustio, ha perdurado en la historiografía posterior hasta nuestros días. Sin embargo, el tema es realmente espinoso.

Teniendo en cuenta lo antedicho, cabe preguntarse (y seguramente cabrá seguir preguntándose) si César abrazó la causa popular por convencimiento o, simplemente, por conveniencia política. Aunque era patricio (recordemos que los Gracos también lo eran), su relación familiar con Mario podía haber

---

<sup>12</sup> E. Meyer, *E. Caesars Monarchie und das Principat des Pompeius. Innere Geschichte Roms von 66 bis 44 v. Chr.* Stuttgart - Berlín 1918.

<sup>13</sup> Sobre este aspecto, véase A.M. Suárez Piñeiro, "César: ¿un político "popular"?", *Polis*, 9, 1997, 249- 275.



influido en su militancia. Pero es posible que la conveniencia política pudiese haber tenido un papel importante en la elección de bando por parte de César. En este sentido, es interesante recordar que César, según Plutarco <sup>14</sup>, se había apoyado en la causa popular "obligado por la injuriosa hostilidad del Senado"; el mismo autor afirma que César, durante su primer consulado, "de mala gana se dejó arrastrar por el pueblo y sus impulsos por culpa de la dureza opresiva del Senado". Por ello, Canfora <sup>15</sup> concluye (creemos que atinadamente) que fue la necesidad política, más que un convencimiento personal íntimo o sus relaciones familiares con Mario, lo que llevó a César a abrazar la causa popular.

Por otro lado, no hemos de olvidar que César, durante su dictadura, tomó algunas medidas manifiestamente impopulares, como la no condonación de deudas y la limitación del derecho de asociación, disolviendo la mayor parte de los *collegia* <sup>16</sup>. Es imposible saber si ello se debe a una evolución (o involución, según se mire) de su pensamiento político, o por el contrario el dictador, asumido finalmente el poder supremo, obró según sus convicciones, dejando de lado la máscara de la conveniencia política tras la cual se había ocultado. Sea cual sea la opinión que nos formemos, y que parece apuntar a un César que, en cualquier caso, busca (como Pompeyo y la mayoría de sus contemporáneos) principalmente la gloria personal, es evidente que su actuación política tendió, en líneas generales, a mejorar las condiciones de vida del pueblo y a llevar a cabo una política que podríamos denominar "progresista". Todo ello tendremos ocasión de analizarlo más adelante.

Estamos comenzando a debatir si en César hubo o no un proyecto político; las posibilidades que se nos presentan en este sentido podrían encuadrarse en dos corrientes de opinión <sup>17</sup>, a las que podríamos denominar "helenística" y "romanista" respectivamente. La primera (quizás la que ha tenido mayor número de adeptos ya a partir de los autores clásicos) es la que propone que César, inspirándose en su modelo Alejandro Magno, quiso crear un imperio universal en el que todos los pueblos estuviesen unidos bajo la común égida de Roma. La segunda teoría encuentra en sir Ronald Syme su principal valedor. Según Syme <sup>18</sup>, César era "más conservador y más romano de lo que

---

<sup>14</sup> Plut., *César*, 14.

<sup>15</sup> Op. cit. en nota 10, 61.

<sup>16</sup> Suet., *divus Iulius*, 42.

<sup>17</sup> Cfr. H. Oppermann, op. cit. en nota 3, 195-198.

<sup>18</sup> Syme, op. cit. en nota 11, 61.

muchos habían imaginado", llegando a afirmar que era más "romano" que Augusto, fundador de una monarquía, y que Pompeyo, que quería emular a Alejandro <sup>19</sup>. A este último argumento se podría contraponer el hecho de que el mismo César quería emular también a Alejandro; no hay más que recordar el conocido episodio de la estatua de este último en *Gades* <sup>20</sup>. Además, es imposible valorar hasta qué punto pudieron influir en César, para formarse esta idea de raíz helenística, tanto su primeriza estancia estudiantil en Rodas y su polémico paso por el reino de Bitinia, como su novelesca experiencia egipcia junto a Cleopatra, que no en vano fue la última representante de la monarquía helenística.

Syme <sup>21</sup> afirma también que no existen indicios de un César con ambiciones dinásticas si tenemos en cuenta lo que se desprende de la lectura de las cartas de Cicerón, que son estrictamente contemporáneas suyas. Sin embargo, creemos que la opinión de Cicerón, por muy coetánea que sea, no demuestra tal cosa, y que la existencia o no de estas ambiciones se puede colegir de las actuaciones concretas de César en sí mismas, prescindiendo de los juicios (más o menos subjetivos) de terceras personas, por muy contemporáneas que éstas sean de los hechos. Además, la hipótesis de Syme, según la cual César no perseguía el poder sino que llegó a él empujado por las circunstancias, creemos que es esencialmente equivocada.

Las actitudes de César a lo largo de su vida, tuviese o no un claro proyecto político, demuestran sin duda que, desde tiempos tempranos, persiguió la asunción del poder personal. Sólo así se entiende que optase por seguir el *cursus honorum* y que tratase de atraerse el favor del pueblo mediante la financiación de espectáculos gladiatorios que le llevaron a las mismas puertas de la ruina. Por otro lado, la tenaz persecución del *cursus honorum* (recordemos todos los recursos que puso en juego para hacerse con la magistratura del pontificado máximo), así como la financiación de obras públicas (la vía Appia cuando aún era cuestor - extralimitándose en sus funciones - y el

---

<sup>19</sup> Syme, op. cit. en nota 11, 56.

<sup>20</sup> Suet., *Divus Iulius*, 7. Acerca del episodio de Gades, véanse M. Ferreiro, "La primera visita de César al templo de Hércules de Gades", *Gades*, 15, 1987, 9-22 y F. Della Corte, "Cesare a Gades", *Maia*, 41, 1989, 95-98. Este episodio no es seguro que sucediese exactamente de este modo, puesto que según Plutarco (*César*, 11) en realidad se produjo al leer un texto sobre el gran macedonio.

<sup>21</sup> Syme, op. cit. en nota 11, 56.

*Forum Iulii* cuando todavía se hallaba empeñado en la conquista de las Galias) demuestran que César estaba llevando a cabo un programa tenazmente perseguido para hacerse con el poder. Su esfuerzo desde que fue gobernador en *Hispania* por conseguir establecer una serie de clientelas en las provincias (a imitación de lo que había hecho Pompeyo en *Hispania* y Oriente) constituye otro argumento en este sentido. Quizás honestamente no quiso la guerra civil (como propugna Syme), pero de lo que no puede dudarse es de que perseguía (pese a sus propias afirmaciones en los *Commentarii*) la consecución del poder. En este caso, las acusaciones de sus enemigos (desde Catón a la historiografía posterior anticesariana) creemos que son ciertas, lo que no tiene *per se* que merecer necesariamente una valoración positiva ni negativa. Sin querer caer en la sempiterna "fascinación" por César, creemos personalmente que dicha valoración debe ser más positiva que negativa (como argumentaremos más adelante) y precisamente lo fue gracias al desarrollo de su programa político.

## TRASCENDENCIA POLÍTICA DE LA OBRA DE CÉSAR

La valoración de la trascendencia para la posteridad de la obra de Julio César no puede abordarse sin plantear la cuestión, a la que nos venimos refiriendo, de si César tenía o no un proyecto político premeditado o si simplemente actuó adaptándose a las circunstancias, como propugna Syme. Leopold von Ranke<sup>22</sup> afirma que quizás uno de los actos más trascendentales de César fue la propagación del nombre de Roma por Occidente. Este investigador se refiere sin duda a la conquista de las Galias, una de las mayores adquisiciones territoriales de los últimos tiempos de la República romana. Sin querer discutir esta opinión, creemos que su trascendencia va mucho más allá, ligada a una serie de medidas que el dictador llevó a cabo a lo largo de su vida política.

Si repasamos someramente las principales biografías de César, podremos apreciar que la mayoría de ellas (quizás dejándose influenciar por la propia pluma del dictador) se centran en la narración y análisis de los hechos relacionados con la conquista de las Galias y la Guerra Civil. Sin querer quitar importancia a estos ejercicios de historia factual, creemos que el legado más

---

<sup>22</sup> L. von Ranke, *Weltgeschichte*, 1881.

importante de la figura de César para la posteridad se deriva de las acciones que pudo llevar a cabo en cuanto obtuvo la detentación efectiva del poder. Y esto se produjo fundamentalmente en dos ocasiones: durante su primer consulado en el año 59 a. de J.C. y durante su posterior dictadura, después de la derrota de Pompeyo y hasta el asesinato de César. Al análisis de su política en ambos períodos (59 y 48-44 a. de J.C.) nos dedicaremos seguidamente.

## EL PRIMER CONSULADO DE CÉSAR

Creemos que no es excesivo pensar que la legislación derivada del consulado de César responde a un proyecto, en el que César intentó conjugar el papel de jefe de facción con el de legislador de amplias miras, lo que nos retrotrae, una vez más, a aquella "mezcla de miseria y grandeza", que como acertadamente arguye Canfora <sup>23</sup>, define al personaje. Con el consulado de César se aprobaron leyes judiciales y agrarias, así como sobre la abolición de deudas. Ello refleja, por lo tanto, una política popular y populista.

Es bien sabido que el primer consulado de César comportó, a causa de las medidas propuestas por éste, un constante enfrentamiento con los *optimates* y con la mayoría senatorial que, finalmente, comportó que el colega de César, Bíbulo, optase por encerrarse en su casa, desentendiéndose de los asuntos públicos. Ello es debido a que César llevó a cabo lo que, sin ningún género de dudas (y no entramos en el prácticamente imposible y gratuito juego de valorar las intenciones del cónsul) puede considerarse una política *popular*, hasta el extremo de que Plutarco <sup>24</sup> afirma que César propuso leyes "no propias de un cónsul, sino de un radicalísimo tribuno de la plebe". César abordó lo que, desde los Gracos, era el caballo de batalla de los *populares*, y al mismo tiempo la "bestia negra" del Senado: la reforma agraria. Al mismo tiempo, se ocupó de otros asuntos, como la política colonial (ligada, como veremos, a la reforma agraria) y la administración provincial. Veámoslo paso a paso.

---

<sup>23</sup> Canfora, op.cit. en nota 10, 99.

<sup>24</sup> Plut., *César*, 14.

## La legislación agraria

César propuso una ley agraria <sup>25</sup> según la cual podrían asentarse nuevos colonos en terrenos conseguidos a costa del *ager publicus*, lo que debía financiarse con el botín logrado por Pompeyo en Oriente, así como por los impuestos creados en las nuevas provincias. Había tenido la prudencia de no incluir inicialmente en esta legislación el *ager Campanus* ni el *Stellae*, ocupados por los grandes terratenientes <sup>26</sup>. César tropezó con la sorda oposición del Senado; ante ello, en claro desafío al mismo, decidió incluir finalmente en el proyecto de ley el *ager Campanus* (un territorio de 500 kilómetros cuadrados que habían sido confiscados a la ciudad de Capua por su apoyo a Aníbal) y el *Stellae*, proponiendo convertir la castigada ciudad de Capua en una colonia romana.

Como es bien sabido, César tuvo que sacar adelante su legislación agraria en contra de la opinión del Senado. Resultaba inusitado que fuese un cónsul quien propusiese una ley de este tipo, algo que, desde Tiberio Graco, era iniciativa de los tribunos de la plebe. La ley agraria fue aprobada por la asamblea popular en contra de la opinión del Senado, y para ello César no tuvo empacho en recurrir a la presión de grupos armados adictos a Pompeyo, que camparon por sus respetos en el Foro, en una actitud claramente intimidatoria y coactiva hacia el Senado. César fue el primer cónsul que utilizó su poder (apoyándose en la asamblea popular) contra el Senado, en una actitud claramente provocativa <sup>27</sup>. Sin embargo, en su descargo debemos admitir que no es menos cierto que la resistencia del Senado a cualquier innovación en este sentido debió hacer ver a César que las reformas no podían conseguirse con acuerdos <sup>28</sup>.

De acuerdo con la ley agraria, 20.000 ciudadanos de la *plebs urbana* con tres o más hijos podrían establecerse en las nuevas tierras <sup>29</sup>; sin embargo, no

---

<sup>25</sup> Sobre esta ley, véanse L.R. Taylor, "Caesar's Agrarian Legislation and his Municipal Policy", *Studies in Roman Economic and Social History in Honor of A.C. Johnson*, a cura di P.R. Coleman-Norton, Princeton 1951., 68-77 y M.H. Crawford, "The lex Iulia agraria", *Athenaeum*, 77, 1969, 179-190.

<sup>26</sup> Carcopino, op. cit. en nota 2, 225.

<sup>27</sup> Plut., César, 14; Suet., *Divus Iulius*, 20.

<sup>28</sup> J.M. Arbizu, *Res Publica Oppressa. Política popular en la crisis de la República (133-44 a.C.)*. Madrid, 2000, 244.

<sup>29</sup> Suet., *divus Iulius*, 20.3; Vel., 2.44.4; App., 2, 10.

podían cederlas antes de transcurridos 20 años, a partir de los cuales podían, si lo deseaban, acceder a su propiedad <sup>30</sup>. Por lo tanto, se estableció una fase transitoria de 20 años en la cual la titularidad debía seguir siendo, a no dudar, estatal. Para organizar esta actuación, se formó una comisión de 20 varones de los cuales se excluyó el propio César. Actualmente, es difícil valorar el auténtico alcance de esta reforma agraria, teniendo en cuenta los avatares históricos posteriores, pero sin duda representa una auténtica política popular que fue la punta de lanza de la actitud política de César durante su consulado. Pero no fue la única, como veremos seguidamente.

Aunque se haya dado por sentado que los beneficiarios potenciales de la ley agraria tenían que ser tanto miembros de la *plebs urbana* como los veteranos de Pompeyo <sup>31</sup>, lo cierto es que el papel de estos últimos no aparece dibujado con claridad, por lo que no contamos con datos que nos permitan proponer una política de establecimiento de militares eméritos durante el consulado de César, algo que en cambio sí que se llevará a cabo (de forma decidida) durante la dictadura. En cualquier caso, durante el primer consulado de César el beneficiario de los proyectos de éste seguía siendo el pueblo. Pese a su alianza coyuntural con Pompeyo, no había llegado todavía el momento de halagar a las tropas; después de la Guerra Civil, el panorama cambiará completamente.

### ***La política colonial y la extensión de la ciudadanía romana***

Otro hito de la política de César (que comenzó a desarrollar en su primer consulado y que recibió un gran impulso durante su dictadura) fue la ejecución de una política colonial, tendente al establecimiento de ciudadanos romanos fuera de las fronteras de Italia. Existen diversos precedentes de esta política, que repasaremos someramente.

El establecimiento de colonos romanos fuera de Italia era algo a lo que el Senado se oponía, de acuerdo con su política de mantener la ciudadanía romana como un privilegio que no podía hacerse extensivo a las provincias. Por ello, la fundación de la primera colonia *iure romano* fuera de suelo itálico, *Narbo Martius*, acaecida en el año 118 a. de J.C., es presentada por Cice-

---

<sup>30</sup> App., 3,2.

<sup>31</sup> Cfr. J.M. Arbizu, op. cit. en nota 27, 242.

rón <sup>32</sup> como una victoria popular, debida a Lucio Licinio Craso (lo que, dicho sea de paso, nos marca un precedente familiar de la posterior simpatía de su pariente el triunviro por la causa popular), aliado con los *equites*. En esta colonia se asentaron los veteranos de Lucio Domicio Ahénobarbo, el conquistador de la *Gallia Narbonensis*. Este precedente debió sin duda dar alas a Pompeyo para reclamar lo propio para sus legiones, vencedoras de Oriente.

Otros precedentes memorables son la *lex de colonis in Africam deducendis*, que propuso el establecimiento de los veteranos de Mario en Africa, recibiendo 100 *iugera* para cada uno. Es muy difícil valorar si este reparto se llevó finalmente a cabo, pero en todo caso la ubicación en Africa documenta las enormes dificultades que había para conseguir tierras en Italia.

El siguiente precedente importante es el de Sila, que estableció una gran cantidad de veteranos (120.000 sólo en Etruria) en diversas ciudades itálicas (como, entre otras, Pompeya). Teniendo en cuenta que Sila era uno de los más conspicuos *optimates*, no hemos de ver en ello la plasmación de una política popular, sino que Sila quería confirmar su poder mediante el asentamiento de veteranos que le fuesen adictos. En este sentido, podemos plantear algo que demasiadas veces se ha obviado: un cierto paralelismo entre César y Sila, puesto que las razones antes aducidas para Sila probablemente también sean válidas para César. En cualquier caso, es sabido que la política silana de asentamiento de veteranos produjo continuas fricciones con los campesinos, y muchos de los veteranos perdieron sus tierras después de la dictadura de Sila, por lo que abrazaron posteriormente la causa de Catilina <sup>33</sup>. Curiosamente, vemos que estos veteranos de Sila pasaron, arrastrados por la necesidad, de ser *optimates* a ser *populares*. Sin embargo, se ha planteado <sup>34</sup> que la colonización silana representó un factor de modernización para Italia. No sabemos si puede afirmarse tal cosa, pero sí que es evidente que contribuyó fuertemente a la romanización de las ciudades itálicas, lo que, una vez más curiosamente, se supone *a priori* que era un objetivo de los *populares*, no de los *optimates*.

Bajo la dirección de César, el tribuno Vatinius consiguió que en la *Gallia Cisalpina*, junto a Como, se fundase la colonia de *Novum Comum*, en la que se establecieron 5.000 colonos. Estos colonos debían proceder de la *plebs* urbana, por lo que esta fundación se diferencia de las mencionadas de *Narbo*

---

<sup>32</sup> Cic., *Font.*, 13, *Brut.*, 160.

<sup>33</sup> Cic., *Mur.*, 49 y *Cat.*, 2,20; Sal., *Cat.*, 16.4.

<sup>34</sup> Oppermann, op. cit. en nota 3, 42-43.

y de las colonias silanas en que no corresponde a una fundación para legionarios veteranos; no sabemos que la problemática de estos últimos fuese tratada en el consulado de César, aunque sí lo fue durante la posterior dictadura, como veremos. Por el contrario, la fundación de *Novum Comum* se tiene que interpretar en el mismo contexto que la ley agraria, aunque en este caso se trata de introducir una nueva punta de lanza en la política tendente a la fundación de colonias fuera de suelo itálico.

Finalmente, y en íntima conexión con lo anteriormente visto, hemos de tener en cuenta la política cesariana tendente a la concesión de ciudadanía a los provinciales. Ésta no se abordó tampoco durante el consulado del año 59 a. de J.C., pero sí que será uno de los objetivos de la política de César durante su dictadura. En este sentido, es interesante recordar que su pariente Lucio Julio César, en el año 90 a. de J.C., promovió una *lex Iulia de civitate latinis (et sociis)*, que ofrecía la ciudadanía romana a todos los latinos y a los itálicos que no se habían unido a la rebelión durante la Guerra Social<sup>35</sup>; ello constituye un interesante precedente familiar de la política que más adelante seguiría César.

### ***La lex de repetundis y la administración provincial***

Aunque la ley agraria sea el principal proyecto político (qué duda cabe de que podemos denominarlo así) durante el primer consulado de César, hubo otras disposiciones importantes durante este año. Una de ellas, de gran trascendencia aunque desgraciadamente poco conocida, fue la aprobación de la *lex Julia de repetundis*<sup>36</sup>. Este texto legal (que desgraciadamente no conservamos) era un voluminoso documento que contaba con más de 100 cláusulas, y su finalidad consistía en poner coto al enriquecimiento ilegal de los gobernadores a costa de las provincias, mal endémico a partir de la conquista de *Hispania* después de la derrota de Aníbal. Este texto representó una auténtica reforma de la legislación vigente.

Teniendo en cuenta que César acababa de enriquecerse ilegalmente durante su pretura en la *Hispania Ulterior*, no podemos sino subrayar el cinismo del personaje (uno de los elementos destacables en el carácter de César),

<sup>35</sup> Gel., 4.4.3; Cic., *Balb.*, 8,21; App., 1.49.212.

<sup>36</sup> Sobre esta ley, véase e. Fallu 1970, « La première lettre de Cicéron à Quintus et la lex Iulia de repetundis », *Révue des Études Latines*, 48, 1970, 180-204.



aunque también su deseo de mejorar y reglamentar la administración de la República, lo que creemos coherente con la existencia de un proyecto político que lo inspirase.

### ***La relación con los estados fronterizos. Los publicanos. Los Acta Diurna***

Otro de los asuntos que César no dejó de lado durante su primer consulado fue el organizar una serie de medidas tendentes a fijar la relación de la República con determinados estados fronterizos. Recordemos, en primer lugar, la concesión al rey germano Ariovisto del título de amigo de Roma. Evidentemente, se trata de una medida tendente a aplacar un peligro que se cernía en la frontera de las Galias, el del expansionismo de los germanos, al que finalmente tendrá que enfrentarse César militarmente durante su gobierno en las Galias.

El otro frente de lo que podríamos denominar la política exterior del consulado de César fue la confirmación de Ptolomeo XIII como rey de Egipto <sup>37</sup>; en este caso, podemos observar un claro ejemplo de intervencionismo político por parte de Roma en un país extranjero, puesto que, aprovechando un clima de disputa por el trono real, Roma apoyó a Ptolomeo, pero a cambio de una fuerte suma de dinero, ya que Pompeyo y César se repartieron 36 millones de denarios. Por ello, a diferencia del trato conferido a Ariovisto, que es claramente una medida preventiva destinada (fallidamente, como sabemos) a estabilizar la frontera de la Galia, el caso del rey Ptolomeo fue una descarada operación financiera destinada a favorecer a César y a sus amigos.

Precisamente, de acuerdo con esta clara política nepotista, César consiguió que los publicanos de Asia pagasen solamente dos tercios de la suma que antes ingresaban en el erario público <sup>38</sup>. Esta medida está claramente tomada en interés de Craso <sup>39</sup>, quien se beneficiaba de la actividad de los publicanos.

Finalmente, es justo poner de relieve una disposición de César que resultó una novedad absoluta en la administración de la República: la difusión públi-

---

<sup>37</sup> Cic., *Ad Atticum*, II, 16, 2; Suet., *Divus Iulius*, 54, Dio Cass., 39, 12.

<sup>38</sup> Para el tema los publicanos y la política fiscal en Asia en esta época, véase G.D. Merola 2001, "Il sistema tributario asiatico tra repubblica e principato", *Mediterraneo Antico. Economia, società, culture*, 4, 2, Pisa - Roma 2001, 459-472.

<sup>39</sup> Cfr. G. Tingay, op. cit. en nota 3, 24.

ca de los *Acta Diurna*, en los que se fijaban diariamente por escrito los resultados de las reuniones del Senado, y que se enviaban incluso a las provincias<sup>40</sup>. Teniendo en cuenta que Augusto abolió esta práctica, ello nos permite elucubrar, como hace Canfora<sup>41</sup> en el sentido de que César puede considerarse bastante más "democrático" que su heredero y sucesor; sin embargo, no podemos obviar la posibilidad de que, como propone el mismo Canfora, la difusión de estos documentos fuese, en realidad, el fruto de una estrategia por parte de César para presionar al Senado, al difundir sus disposiciones entre el pueblo, algo que, obviamente, Augusto no necesitaba. Por otro lado, considerando la trascendencia de la obra de César, podemos conferirle el honor de que los *Acta Diurna* puedan considerarse el precedente directo de los actuales boletines oficiales.

## LA DICTADURA DE CÉSAR

Cuando nos referimos a la dictadura de César, hacemos referencia genéricamente al período posterior a la derrota de Pompeyo, en el que César fue acumulando cargos hasta conseguir finalmente el nuevo título de *dictator perpetuus*, que prefigura claramente el principado que se inaugurará con Augusto. Dicho de otro modo, si actualmente no podemos, *strictu sensu*, considerar a César como un emperador romano es más una cuestión de forma que de fondo. En todo caso, es evidente que, después de la derrota de Pompeyo en Farsalia, y pese a que tuvo que enfrentarse a los restos de los pompeyanos en Tapso y Munda (y que a su muerte dejó aún el cabo suelto de Sexto Pompeyo), César fue el amo absoluto de la República. Coherentemente con ello, tuvo la ocasión de obrar a su antojo. Si César tenía un programa político (como creemos) fue entonces cuando tuvo toda la libertad para llevarlo a cabo, bien que la brevedad del período dificulta su adecuada valoración. De todos modos, hemos de tener en cuenta que la situación de guerra continua que se vivió hasta la victoria de Munda en el año 45 provocó que hasta ese momento César apenas pudiese concentrarse en otra cosa que en las campañas bélicas, por lo que la posible aplicación de un programa político se

---

<sup>40</sup> Suet., *Divus Iulius*, 20. Sobre César y los *Acta Diurna*, véanse B. Baldwin, "The acta diurna", *Chiron*, 9, 1979, 189-203 y P. White, "Julius Caesar and the Publication of acta in Late Republican Rome", *Chiron*, 27, 1997, 73-84.

<sup>41</sup> Canfora, op. cit. en nota 10, 95 y 413.

limitó a los pocos meses que median entre la mencionada batalla de Munda y los Idus de marzo del 44 a. de J.C., en ese período en que, como decía Napoleón <sup>42</sup>, “il a été six mois maître du monde”.

La situación en que se encontró César cuando se hizo con el poder absoluto era bastante distinta de la que vivió durante su primer consulado, aunque pueden presentarse algunos paralelismos. Si durante el citado consulado tuvo que enfrentarse con el Senado, después de Farsalia éste estaba en su poder *manu militari*, y acabó de ganárselo aumentando el número de senadores (como, por cierto, ya había hecho Sila). Por otro lado, si durante su primer consulado disfrutaba de las riquezas que le habían permitido acumular los saqueos efectuados en *Hispania* durante su anterior pretura, la conquista de las Galias le permitió multiplicar ampliamente sus riquezas <sup>43</sup>, evidenciando una vez más el cinismo que representa el hecho de que él mismo fuese el impulsor de la *lex Iulia de repetundis*.

Además, aún más que sus campañas militares en *Hispania*, la conquista de las Galias le dio a César una gran fama como caudillo militar, permitiéndole igualarse con la que logró su rival Pompeyo en Oriente, según la estela del común modelo de ambos, Alejandro.

Finalmente, la campaña de las Galias le había comportado a César un activo que no tenía durante su primer consulado: un ejército adicto a su persona más allá de su obediencia a la República, como se evidenció con la Guerra Civil. Estos soldados constituyeron entonces uno de los principales apoyos de César (de hecho, el más importante), lo que comportará la activación de una política tendente a favorecerlos con la concesión de tierras en el momento de licenciarse. Esta línea política, ausente durante el primer consulado de César, se activará durante su dictadura.

César fue proclamado *dictator* en los años 49 y 46 a. de J.C. (en esta última fecha, por diez años, lo que no tenía precedentes); cónsul en los años 48 y 46 a. de J.C., y ambas cosas juntas en 45 y 44 a. de J.C.; nótese que fue cónsul *sine collega* en el año 45 a. de J.C., recibiendo un título que ya había sido ostentado antes por Pompeyo. Finalmente, en febrero del 44 a. de J.C. fue nombrado *dictator perpetuus*. Además, con la excusa de la proyectada guerra contra los partos, un senadoconsulto confirió a César el poder de

---

<sup>42</sup> Op.cit. en nota 8.

<sup>43</sup> Acerca del botín de las Galias, véase K. Castelin, “L’or de la Gaule et César », *Revue Numismatique*, 16, 1974, 160-162 y « L’or de la Gaule et César », *Cahiers Numismatiques*, 14, 1977, 62-68.

nombrar directamente los cónsules y de proponer la mitad de los magistrados, lo que suponía reducir el Senado (el cual presidía, pues era también *princeps Senatus*) a una mera cámara consultiva<sup>44</sup>. No obstante, y pese a esta acumulación de magistraturas, podemos afirmar que detentó el poder supremo desde la derrota de Pompeyo, si bien fue solamente a partir de la victoria en Munda en el año 45 cuando tuvo las manos libres para dedicarse a sus proyectos.

Tiene razón sin duda Syme<sup>45</sup> cuando afirma que no se debe juzgar a César por lo que se dice que quería hacer, sino por lo que efectivamente hizo. Así, su supuesto deseo de desecar las lagunas Pontinas o la programada campaña contra los partos no pueden ponerse en el balance del "haber" de César. Sin embargo, aunque en poco tiempo, tomó una serie de disposiciones que nos permiten cuando menos intentar una aproximación a la trascendencia histórica del período de la dictadura cesariana. De todos modos, hemos de tener en cuenta que muchas de las realizaciones de Augusto se atribuyen (con mayor o menor fundamento) a César; por otro lado, es difícil distinguir el César histórico del *divus Iulius* reelaborado interesadamente por Augusto.

Syme<sup>46</sup> dice que César estableció la dictadura como un Sila con *clementia* y un Graco sin programa. El primer punto nos presenta un paralelismo con Sila que parece sumamente interesante, pero el segundo creemos que es manifiestamente discutible. Ya hemos visto cómo las actuaciones del primer consulado de César parecen reflejar la existencia de un programa orientado a llevar adelante una política popular. Veamos seguidamente cuáles fueron los elementos que nos permiten pensar en la existencia de un programa también durante la dictadura, aunque su orientación ya no será, como veremos, exactamente la misma.

***La política absolutista de César y su distanciamiento de la causa popular. César, ¿impulsor de la "clase media" o restaurador de la oligarquía?***

Canfora<sup>47</sup> señala que, entre el triunfo sobre los hijos de Pompeyo en el año 45 y los Idus de marzo del 44, se produjo un cambio en la actitud de

---

<sup>44</sup> Carcopino, op. cit. en nota 2, 534.

<sup>45</sup> Syme, op. cit. en nota 11, 57.

<sup>46</sup> Syme, op. cit. en nota 11, 54.

<sup>47</sup> Canfora, op.cit. en nota 10, 294.

César, que asumió unos hábitos más soberbios y aristocráticos. Según Suetonio<sup>48</sup>, adoptó el *praenomen* de *Imperator* (con lo cual, hasta cierto punto, no sería inadecuado considerarlo el primer emperador romano) y el *cognomen* de *Pater patriae*. Su estatua estaba expuesta en el Capitolio junto a las de los reyes de Roma, y recibía al Senado sentado en una silla de oro, frente al templo de *Venus Genetrix*. Precisamente, la construcción de este último templo, en su propio foro, ya fue iniciada durante la guerra de las Galias, y puede considerarse como el intento de crear un templo dinástico, o quizás (y acaso también) una respuesta al templo de *Venus Victrix* que había mandado edificar Pompeyo en su teatro para conmemorar las victorias de Oriente. César se había creado una genealogía divina, pretendiendo descender directamente de la diosa Venus y del mítico Eneas, y se había llegado al extremo de que se podía jurar en su nombre, cosa hasta entonces reservada solamente al dios Júpiter<sup>49</sup>.

Todo lo anteriormente indicado demuestra que César, una vez dueño del poder absoluto, adoptó una actitud claramente monárquica, pretendiendo incluso crearse una genealogía de origen divino. Todo ello, por más que pueda entroncarse en la tradición de la vieja monarquía romana, creemos que tiene un aire helenístico muy marcado. De todos modos, no es éste el objetivo que pretendemos estudiar aquí, por lo que no se ahondará más en este aspecto.

La pregunta que podemos formularnos (entre otras muchas) es: una vez dueño César del poder, ¿qué quedaba del viejo programa popular que había abanderado durante su primer consulado? Napoleón<sup>50</sup> afirma que César, durante los pocos meses de su dictadura, atendió más a los intereses de la oligarquía que a los de las clases populares, y mandó alzar nuevamente las estatuas de Pompeyo y de Sila, que el pueblo había abatido, según Suetonio<sup>51</sup>. Cicerón, ya entonces relativamente distanciado de César, dice que alzó estas estatuas para salvaguardar las suyas<sup>52</sup>, pero posiblemente cabe una

---

<sup>48</sup> Divus Iulius, 76.

<sup>49</sup> En relación a estos aspectos, confróntense W. Burkert, "Caesar und Romulus-Quirinus", *Historia*, 11, 1962, 356-376; A. Alföldi, *Caesar in 44 v.Chr.* Bonn, 1975 y M. Le Glay, *Grandeza y decadencia de la República romana*. Madrid 2001 (ed. original 1990).

<sup>50</sup> Op. cit. en nota 8.

<sup>51</sup> Divus Iulius, 75.

<sup>52</sup> Plut., César, 57, 6.

interpretación más generosa para el dictador, pues el alzamiento de las estatuas de Pompeyo puede reflejar más bien el intento de crear un espíritu reconciliador después de la guerra. En cuanto a las estatuas de Sila, que había sido su enemigo, hasta cierto punto podríamos pensar que ello se debe a una creciente identificación con su política, manifiesta en algunos aspectos significativos que veremos más adelante.

Este desapego de César por la antigua causa popular puede apreciarse en algunas de sus actuaciones. La más espectacular de todas es la disolución de la mayor parte de los *collegia*<sup>53</sup>, que habían sido utilizados ampliamente por algunos cabecillas populares (especialmente Clodio) como instrumentos para luchar contra los oligarcas<sup>54</sup>. Los *collegia* fueron restituidos posteriormente, pero en época imperial ya no tenían la carga revolucionaria que los había caracterizado durante el último siglo de la República. Por otro lado, redujo significativamente el número de beneficiarios del reparto de trigo gratuito en la *plebs urbana*, haciéndolo disminuir de 320.000 a 150.000. Finalmente, excluyó a los *tribuni aerarii* de la composición de los tribunales de justicia<sup>55</sup>. Por lo tanto, todas estas medidas podrían calificarse como claramente "antipopulares", y desde luego opuestas a los intereses de la clase popular. En este sentido, resulta significativo que Celio, que había sido uno de sus partidarios, se lamentase de que solamente los usureros pudiesen celebrar el triunfo de César<sup>56</sup>.

Posiblemente, una muestra palpable de que la política de César había cambiado ostensiblemente desde su primer consulado es que no abordó ya una reforma agraria, que fue sustituida por la política colonial. Pero en esta última se entremezclan como beneficiarios tanto la plebe romana como los veteranos de las legiones de César. Asimismo, tampoco estableció cancelaciones de deudas. Por todo ello, podemos pensar que en conjunto, los mayores beneficiarios de su política durante la dictadura no fueron las clases populares, sino los oligarcas. Por esta razón, afirma Canfora<sup>57</sup> refiriéndose a los asesinos de César que la clase senatorial había eliminado al más lúcido representante de su casta.

---

<sup>53</sup> Suet., *Divus Iulius*, 42.

<sup>54</sup> Cfr. Arbizu, op.cit. en nota 27, 313.

<sup>55</sup> Suet., *Divus Iulius*, 41.3; Dio Cass., 43.21.4.

<sup>56</sup> Cicerón, *Ad fam.*, 8, 17, 2; cfr. Syme, op. cit. en nota 11, 55.

<sup>57</sup> Op. cit. en nota 10, 379.

No podemos dejar de referirnos a una reflexión del propio Napoleón <sup>58</sup>, que acertadamente destaca Canfora <sup>59</sup>, según la cual el cambio cesariano consistió en "restablecer los viejos linajes bajo los nuevos príncipes". Frase gatopardiana que resulta ser propia de un Lampedusa *avant la lettre*, y que es una buena reflexión sobre los procesos históricos.

### ***La reforma del calendario***

Posiblemente, el legado más duradero de la dictadura de César fue el calendario <sup>60</sup> que con las modificaciones establecidas posteriormente por el papa Gregorio XIII (por lo que se habla de "calendario juliano-gregoriano") sigue vigente en la actualidad. La reforma del calendario era claramente necesaria, debido a los desórdenes que el calendario anterior había creado (produciendo importantes desfases cronológicos), y para ello contó con competentes astrónomos egipcios. Esta reforma se abordó en el año 48 a. de J.C., en el lapsus de tiempo comprendido entre las batallas de Tapso y de Munda en el cual César permaneció en Roma <sup>61</sup>. Sin embargo, a pesar de sea la única de las disposiciones de César que tiene una vigencia actual, creemos que quizás es la menos interesante para el estudio de la plasmación del programa político de César.

### ***La reforma del Senado y la creación de un "partido cesariano"***

César abordó una reforma del Senado, aumentando el número de senadores de 600 a 900 <sup>62</sup>. Nótese que esta era la segunda variación en el número de senadores, siendo la primera la de Sila. Ello nos permite establecer un nuevo paralelismo entre ambos dictadores. ¿Cuál fue la razón de estos cambios? Sin duda, el intento de crearse un Senado adicto a la persona del dictador. En el

---

<sup>58</sup> Op.cit. en nota 8, 210.

<sup>59</sup> Op. cit. en nota 10, 296.

<sup>60</sup> Suetonio, *divus Iulius*, 40.

<sup>61</sup> P. Grimal, *La formación del Imperio Romano*. Historia Universal Siglo XXI. El mundo mediterráneo en la edad antigua, III. Barcelona, 1973, 181 (ed. original, Frankfurt 1966).

<sup>62</sup> Dio Cass. XLIII, 47, 2; Suet., *Divus Iulius*, 41.

caso de César, estos nuevos senadores cesarianos procedían del orden ecuestre y de las aristocracias itálicas y provinciales, concretamente de la Galia Cisalpina <sup>63</sup>. Esta sí es una diferencia sustancial entre la política de Sila y la de César, puesto que, aunque la intención de ambos es coincidente, el resultado en el segundo caso redundó inevitablemente en una extensión de la romanización a Italia y las provincias, abriéndose la puerta al derecho de los provinciales a acceder al Senado, lo que en cuestión de siglo y medio dio lugar al advenimiento del primer emperador nacido fuera de Italia, Trajano. Bien podemos decir que, en este aspecto, el origen de Trajano está también en César.

### ***La reforma de las magistraturas***

Durante su dictadura, César tomó una serie de disposiciones encaminadas a reformar las magistraturas de la República. Podríamos ver en ello una continuación de la línea abierta con la *lex Iulia de repetundis* de su primer consulado, aunque con un sentido de cambios más estructurales y asimismo puntuales. Se incrementó el número de magistrados, pues en Roma los pretores pasaron de ser 8 a 16, los ediles de 4 a 6 y los cuestores de 20 a 40 <sup>64</sup>. Asimismo, César nombró para la administración de la ciudad de Roma 8 *prae-fecti urbis* que, en el 45 a. de J.C. (mientras César estaba ausente de Roma, empeñado en *Hispania* en su lucha contra los hijos de Pompeyo) sustituyeron temporalmente a los pretores y cuestores <sup>65</sup>, lo que prefigura claramente una institución de época imperial. Pueden explicarse estas medidas, así como la reforma del Senado, por un deseo de César de rodearse de magistrados adictos; pero también podríamos pensar en un aumento de la burocracia, inspirado por la idea (equivocada o no) de rendir un mejor servicio público.

Por otro lado, por la *lex Antonia de candidatis*, César se reservaba el derecho de recomendar en los Comicios a la mitad de los candidatos para las magistraturas <sup>66</sup>, medida destinada claramente a controlar a los magistrados,

---

<sup>63</sup> Suet., *Divus Iulius*, 76; cfr. Syme, op. cit, en nota 11, 81..

<sup>64</sup> Suet., *Divus Iulius*, 41; Dio Cass. XLIII, 51.3.

<sup>65</sup> Suet., *Divus Iulius*, 76; Dión Casio, XLIII, 28, 2. Sobre la *praeectura urbis* en este período, véase A. Alföldi, « Les praefecti Urbi de César », *Mélanges d'histoire ancienne offerts à William Seston*, París 1974, 1-14.

<sup>66</sup> Suet., *Divus Iulius*. 41.



especialmente a los tribunos de la plebe, que otrora fueran los representantes activos de la política popular. Incluso cuando la actitud de éstos le desagradaba, llegó a suspenderles de sus cargos; el conocido episodio de Flavio y Marulo es muy elocuente en este sentido.

Finalmente, como se ha dicho anteriormente, se limitó la composición de los tribunales a los senadores y los *equites*, excluyendo de los mismos a los *tribuni aerarii*, que habían sido admitidos a ellos en el año 70 a. de J.C.<sup>67</sup>.

Como balance, podemos ver que César efectuó una serie de reformas tendientes claramente a tener todas las magistraturas controladas bajo su poder, aunque en los casos más arriba aludidos podemos pensar también que el aumento del número de magistrados pudiera deberse a un posible intento de mejorar los servicios del Estado.

### ***La reforma de la administración provincial***

La *lex Iulia de provinciis* sentó las bases de lo que durante dos siglos fue la administración provincial en época imperial<sup>68</sup>. Desgraciadamente, no conocemos el texto de esta ley, aunque sabemos que limitaba los mandatos de los gobernadores provinciales a un año en el caso de los *propretores* y a dos años para los *procónsules*. Podemos ver en ello una continuidad del espíritu de la *lex Iulia de repetundis* promulgada en el primer consulado de César, en el sentido de intentar una mejora de la administración provincial, aunque como en aquél caso, no deja de mostrarse cierto cinismo por parte de César al limitar los mandatos, cuando él había estado 10 años en las Galias. En último término, podemos pensar que esta limitación de los mandatos debería muy probablemente ir orientada a imposibilitar que los gobernadores pudiesen crearse una base de adicción en las tropas que les proporcionase la tentación de encabezar pronunciamientos militares, algo que el mismo César había hecho y que, como sabemos, se produjo diversas veces en época imperial.

---

<sup>67</sup> Suet., *Divus Iulius*, 41.2; Dio Cass., XLIII, 25.1.

<sup>68</sup> Cic., *Phillipicae*, 1.8.19. Acerca de la *lex Iulia de provinciis*, véase J. Burian, « Die lex Iulia de provinciis und die Krise der römischen Republik » *Geras. Studies Presented to G. Thomson on the Occasion of his 60<sup>th</sup> Birthday*, Praga 1963, 83-86, y K.M. Girardet, "Die lex Iulia de provinciis. Vorgeschichte - Inhalt - Wirkungen", *Rheinisches Museum*, 130, 1987, 291-329.

### **La "lex municipalis"**

Esta ley es sin duda una de las más trascendentes de la dictadura de César<sup>69</sup>, puesto que, así como la *lex Iulia de provinciis* organizó la administración provincial de un modo duradero a lo largo del Imperio, lo mismo puede decirse de la administración municipal. Sin embargo, se trata probablemente de un legado póstumo, puesto que al parecer fue promulgada como decreto por Marco Antonio después de la muerte de César. Según esta ley, los municipios se organizaban como pequeños estados o mejor, como pequeñas Romas, puesto que tenían a partir de entonces sus senados (las *curiae*) y sus propios magistrados<sup>70</sup>.

El hecho de que se permitiese a los libertos formar parte de los consejos municipales<sup>71</sup> podría calificarse como una política "progresista" (que no necesariamente "popular", pues hasta entonces los libertos no habían sido objeto de defensa por los políticos *populares*) en lo que representa una clara promoción de este colectivo de origen servil.

### **Medidas agrarias**

Mediante una ley, César obligó a los propietarios de tierras de pastoreo a emplear al menos un tercio de arrendatarios libres como pastores, según Suetonio<sup>72</sup>. Esta es la única (y tímida) legislación de tipo agrario que aparece en el período de la dictadura de César, señal inequívoca de que la reforma agraria había sido finalmente olvidada, y sustituida por la política colonial. Se trata, pues, de una intervención menor, destinada a organizar el empleo de los arrendatarios en las tierras de pastos, pero no a abordar ninguna reforma estructural importante. Como mucho, se intentó poner coto a la proliferación

---

<sup>69</sup> Sobre esta ley, pueden verse específicamente, entre otros estudios, los de M. Cary, "The Municipal Legislation of Julius Caesar", *Journal of Roman Studies*, 27, 48-53 y L.R. Taylor, "Caesar's Agrarian Legislation and his Municipal Policy", *Studies in Roman Economic and Social History in Honor of A.C. Johnson*, a cura di P.R. Coleman-Norton, Princeton 1951, 68-77.

<sup>70</sup> Cfr. *Lex Ursonensis*, CIL II, 5439.

<sup>71</sup> Tingay, op. cit. en nota 3, 44.

<sup>72</sup> *Divus Iulius*, 42.

de las latifundios a partir de lo previsto en la *lex de modo credendi et possidendi*, que se comenta más abajo.

### **La reforma del portorium**

Suetonio <sup>73</sup> informa que César estableció impuestos sobre las mercancías extranjeras; es decir, que se trata de aquéllas que procedían de fuera de Italia. Es de lamentar que contemos sólo con esta escueta noticia, pero de ello podemos deducir que se confería una precedencia a los productos itálicos <sup>74</sup>. Se trata de una medida evidentemente proteccionista, que debió afectar especialmente al vino y al aceite, en vísperas de un importante auge de la producción provincial (especialmente en *Hispania*) de ambos productos, que adquirirían gran importancia desde los primeros tiempos del Imperio. Cabe preguntarse por qué razón optó César por una política económica proteccionista para Italia cuando en el aspecto social fue el gran impulsor de la extensión de la ciudadanía romana en las provincias. Se trata de un tema interesante y, hasta ahora, apenas estudiado.

Posiblemente, esta medida cesariana pueda relacionarse con la prohibición, mencionada por Cicerón <sup>75</sup>, impuesta a los transalpinos de plantar viñas y olivos. Esta prohibición es considerada por el mismo Cicerón como una medida destinada a aumentar el precio de las tierras donde estaban plantados ambos, pero posiblemente sea más correcta la hipótesis de que en realidad se estaban protegiendo los productos itálicos para asegurarse la precedencia económica de éstos al efectuar intercambios con las provincias <sup>76</sup>. Con ello, se favorecía a los terratenientes itálicos, con lo que hemos de suponer que las disposiciones de César beneficiaron a los mismos, por lo que su finalidad sería contentar a la clase senatorial.

---

<sup>73</sup> *Divus Iulius*, 43.

<sup>74</sup> Carcopino, op. cit. en nota 2, 562.

<sup>75</sup> *De Re publica*, III, 9, 16.

<sup>76</sup> A. Tchernia, *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores*, Roma, 1986, 93-94.

### ***La política patrimonial***

A finales del año 45 a. de J.C. se promulgó la *lex de modo credendi et possidendi*, en la que establecía por un lado la proporción entre la cantidad de los préstamos y por otro se fijaba la extensión de los *fundi* en Italia. Asimismo, se promulgó la *lex Iulia de cessione honorum*, por la que se permitía a los deudores insolventes la posibilidad de pagar sus deudas según el importe que tuviesen antes de la guerra civil, deduciéndose como capital los intereses satisfechos, con lo cual quedaron anuladas la cuarta parte de las deudas<sup>77</sup>. Es decir, que César en ningún momento permitió una condonación de deudas, sino que se limitó a facilitar el pago de las mismas. En este sentido, teniendo en cuenta que la condonación de deudas era una petición popular muy extendida, podemos decir que aquí César abandonó totalmente la causa popular; aunque admitamos en su descargo que durante su primer consulado (en el que como hemos visto se llevó a cabo una política más claramente "popular") tampoco César permitió la condonación de deudas, él, que había tenido tantas.

Por otro lado, César limitó la capacidad de atesoramiento, prohibiendo que se pudiese poseer una cantidad superior a los 15000 denarios en efectivo. Con ello sin duda se quería incentivar el movimiento económico, pero también debieron influir otros intereses, pudiendo relacionar esta medida con las disposiciones contra la riqueza que se comentan seguidamente.

### ***La "cura morum"***

César recibió la *cura morum* por un período de tres años<sup>78</sup>, y durante su ejercicio implantó una serie de tasas destinadas a combatir el lujo<sup>79</sup>, similares a las leyes suntuarias de Sila (lo que nos brinda otro elemento de comparación entre ambos dictadores). Incluso prohibió vender algunos productos lujosos, y ordenó perseguir esta actividad judicialmente. En opinión de Carcopino<sup>80</sup>, con estas medidas César no pretendía corregir las costumbres, sino unir todas las clases sociales en una sola obediencia ligada a un único esfuer-

---

<sup>77</sup> Suet., *Divus Iulius*, 42; César, *Bellum civile*, 3.1; Tacit., *Annales*, 6.16.

<sup>78</sup> Cfr. Dio Cass., XLIII, 14, 4.

<sup>79</sup> Suet., *divus Iulius*, 43.

<sup>80</sup> Op. cit. en nota 2, 560.

zo para la prosperidad de Roma. Quizás sería excesivo paralelizar esta situación con el intento de Alejandro de crear un único pueblo fusionando las costumbres griegas y macedonias con las orientales, pero acaso podamos hacerlo, como un elemento de juicio más que permita teorizar la existencia de un programa político cesariano de inspiración helenística.

### ***La legislación criminal***

Se dispuso por ley que las propiedades de los asesinos fuesen confiscadas, mientras que en el caso de otros delitos esta confiscación se limitase a la mitad de los bienes del infractor <sup>81</sup>. Esta legislación se inscribe en la organización de la República mediante una serie de textos legales concretos, como se ha visto ya en lo referente a otros aspectos.

### ***La política urbanística en Roma***

Si Augusto podía jactarse de haber encontrado una Roma de ladrillo y haberla convertido en una Roma de mármol, es en realidad César el inspirador de la política urbanística que llevó a cabo su sucesor. Como prueba de ello, no hay más que recordar que César inauguró el primero de los denominados "foros imperiales", que empezó a edificar cuando aún se encontraba empeñado en la campaña de las Galias. Este foro, que estaba presidido por el templo de *Venus Genetrix*, fue inaugurado en el año 46 a. de J.C. <sup>82</sup>, después de los cuatro triunfos celebrados sobre sus enemigos, y posiblemente el día

---

<sup>81</sup> Suet., *Divus Iulius*, 42.

<sup>82</sup> En referencia al foro de César, véase el clásico ya estudio de C.M. Amici, *Il foro di Cesare*. Florencia, 1991, así como R.B. Ulrich, "Julius Caesar and the Creation of the Forum Iulium", *American Journal of Archaeology*, 97, 49-80 y R. Westall, "The Forum Iulium as Representation of Imperator Caesar", *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Römische Abteilung*, 103, 1996, 83-118. Sobre el templo de *Venus Genetrix*, consúltese R.B. Ulrich, *The Temple of Venus Genetrix in the Forum of Caesar in Rome. The Topography, History, Architecture, and Sculptural program of the Monument*, New Haven, 1984.

siguiente a la consagración de la *basilica Iulia* en el Foro romano, a la que nos referiremos más adelante <sup>83</sup>.

Desde el siglo II a. de J.C., algunos magistrados regalaron a la ciudad diversos espacios públicos a expensas de los botines de guerra <sup>84</sup>. En este sentido, la construcción del foro de César no es totalmente original; creemos que puede relacionarse con la política de Sila (en lo que constituye una vez más un paralelo entre ambos dictadores), quien construyó el *Tabularium*, con lo que proporcionó un marco monumental al foro romano. Por otro lado, Pompeyo creó el enorme complejo formado por el teatro que llevaba su nombre que, en un caso totalmente atípico en la arquitectura romana, estaba coronado por un templo, el de *Venus Victrix*; asimismo, anexo al teatro de Pompeyo existía un amplio recinto porticado, en un extremo del cual estaba la *Curia Pompeia* en la que moriría asesinado el mismo César <sup>85</sup>.

Es muy posible que el foro de César no fuese otra cosa, en un inicio, que su propio contrapeso propagandístico a lo que el complejo arquitectónico del teatro de Pompeyo había sido para este último. El hecho de que comenzase a edificarse cuando César estaba aún luchando en las Galias, y por consiguiente no era aún el amo absoluto de la República (no olvidemos, sin embargo, que ya era el *Pontifex Maximus*) parece refrendar esta hipótesis. Por otro lado, es interesante comprobar que a la *Venus Victrix*, la Venus victoriosa que invocaba Pompeyo con su proyecto, César contrapuso la *Venus Genetrix*, la Venus fundadora del linaje del que pretendía proceder César. Es por ello que puede pensarse que César, si bien subrepticamente, se había planteado con ello fundar un templo dinástico, lo que le ligaría a los proyectos de los monarcas helenísticos. No obstante, no debemos olvidar que Venus es también, como madre de Eneas, la fundadora del linaje romano; de todos modos, es también muy posible que César quisiese remarcar la simbiosis entre Roma y su propia persona. En todo caso, sea como sea, y como ya se ha dicho, el de César es el primero de los Foros imperiales, y en este sentido Augusto no hizo más que seguir su estela con la construcción de su propio foro.

---

<sup>83</sup> Augusto, *Res Gestae*, IV, 13; San Jerónimo, *Chronica*, Ol. 183, 3; Cfr. Carcopino, op. cit. en nota 2, 569.

<sup>84</sup> Sobre este tema, véase X. Dupré, "Roma en el siglo II a.C. Una capital para una nueva potencia mediterránea", *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania* (J.L. Jiménez y A. Ribera, coords.), Valencia, 2002, 27-36.

<sup>85</sup> Para estos edificios, véanse las voces correspondientes en Platner - Ashby 1929 y Richardson 1992.

El Foro de César estaba presidido por la estatua ecuestre del dictador; ello nos permite establecer un nuevo paralelo entre César y Sila, quien había mandado alzar su estatua ecuestre en el Foro romano; por otro lado, prefigura el futuro Foro de Trajano, que estuvo presidido a su vez por la estatua de dicho emperador. Es interesante remarcar que la estatua ecuestre de César copiaba, a excepción de la testa, la de Alejandro esculpida por Lisipo<sup>86</sup>. Más allá de simples modas artísticas, creemos que es evidente que ello vincula todavía más a César con el modelo de los monarcas helenísticos, y en concreto, con su admirado Alejandro.

César planificó su foro como un espacio abierto a la cultura, como remarca Carcopino<sup>87</sup>, quien señala que significativamente en sus cercanías había un barrio de libreros que más adelante frecuentó Marcial; este papel lo heredó más tarde el Foro de Trajano, con el que otra vez tenemos que establecer un paralelismo. Recordemos que Apiano<sup>88</sup> puntualiza que el foro de César fue concebido “no con fines mercantiles, sino como lugar de encuentro para tratar de los asuntos públicos”.

César mandó construir en su foro la primera biblioteca pública de Roma (una vez más, se puede establecer un paralelo con el posterior foro de Trajano), aunque no tuvo tiempo de inaugurarla, cosa que hizo posteriormente (a sus expensas) Asinio Polión<sup>89</sup>. César había encargado la organización de esta biblioteca al erudito Varrón<sup>90</sup>, que había sido un notorio pompeyano, lo que constituye una clara prueba de la política conciliadora conocida como *clementia Caesaris*. Además, es muy posible que la construcción de esta biblioteca constituya otro indicio de un posible modelo helenístico en la nueva concepción estatal de César, tomando como referente la famosa biblioteca de Alejandría que, paradójicamente, él había destruido en parte (aunque de modo casual) en el *bellum Alexandrinum*.

Por otro lado, Carcopino<sup>91</sup> considera muy significativa la voluntad de César de que el espacio de su foro no estuviese decorado con esculturas antiguas, sino que se emplazasen en él obras nuevas, debidas a artistas contemporáneos; gracias a esta medida, el foro de César estuvo decorado con escul-

---

<sup>86</sup> Stat., *Silv.*, I, 1, 84-88; cfr. Carcopino, op. cit. en nota 2, 572.

<sup>87</sup> Op. cit. en nota 2, 575.

<sup>88</sup> App., 2, 102.

<sup>89</sup> Carcopino, op. cit. en nota 2, 575.

<sup>90</sup> Suet., *Divus Iulius*, 44.

<sup>91</sup> Op. cit. en nota 2, 572-573.

turas de autores helénicos como Arcesilao, Pasiteles y su discípulo Esteban, Menelao y Apolonio de Atenas. Es de remarcar el ambiente helénico, y aún más una clara inspiración helenística en este uso cultural para un espacio público urbano, que no tenía precedentes en Roma pero que nos retrotrae en cambio a ambientes helenísticos. Y ello fue debido a la voluntad del hombre a quien se debe la pérdida de una parte de la biblioteca de Alejandría.

En el viejo Foro romano también quedó impresa la impronta de César, y ello en un edificio tan importante como la Curia. De todos modos, ello se debe a una necesidad, pues la vieja *Curia Hostilia* había sido destruida durante los tumultos que acompañaron al funeral de Clodio, por lo que era necesario reconstruirla. César mandó edificar un edificio de nueva planta, conocido desde entonces y durante el Imperio como *Curia Iulia* <sup>92</sup>. De todos modos, a causa de un incendio posterior, el edificio que actualmente se conserva es una restauración de época de Diocleciano, después de haber sufrido a su vez la *Curia Iulia* un incendio.

En el emplazamiento de la antigua *basilica Sempronia*, César hizo levantar la *basilica Iulia* <sup>93</sup>, que aún se conserva, aunque también después de una restauración de época diocleciana. Así, el viejo foro romano quedaba enmarcado por dos edificios significativos que, aunque herederos de construcciones preexistentes, se debían también a la munificencia de César.

Además del nuevo foro y de los edificios construidos en el antiguo, César llevó a cabo otros proyectos urbanísticos en la ciudad de Roma. El más importante de ellos es la construcción de los *saepta Iulia*. Estos pórticos son uno de los proyectos urbanísticos más antiguos de César, tanto o más que su propio foro, pues se empezaron a construir en el año 54 a. de J.C., usándose para financiarlos el botín de la guerra de las Galias <sup>94</sup>. Su construcción se demoró durante muchos años, lo que es indicio de la magnitud de las obras, aunque también de la más que probable interrupción de las mismas durante la guerra civil. Tan sólo pudo inaugurarse 18 años después de la muerte de César, en el año 28 a. de J.C. <sup>95</sup>, cuando Octavio estaba a punto de convertirse

---

<sup>92</sup> Véase la voz correspondiente en S.B. Platner – Th. Ashby, *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*, Oxford – Londres, 1929 y . L. Richardson, *A New Topographical Dictionary of Ancient Rome*, Baltimore – Londres, 1992.

<sup>93</sup> Cic., *Ad Atticum*, IV, 16, 14; Plutarco, *Caesar*, XXIX, 2, Apiano, 2, 26, 101.

<sup>94</sup> Cic., *Ad Atticum*, IV, 16, 14.

<sup>95</sup> Carcopino 1993 [1935], pp. 530 y 568.



en Augusto, siendo por tanto ésta una más de las herencias que Augusto recibió del dictador.

Los *saepta Iulia* constituían un gran espacio destinado a efectuar los *comitia tributa*. Ello demuestra el interés de César (empeñado aún entonces en la campaña gálica) por dotar al pueblo de un espacio digno para la celebración de estos comicios, lo que podría considerarse (todavía), una medida popular. Nótese que este proyecto es uno de los más antiguos, pues se inicia ya mientras César es gobernador de las Galias, juntamente con el proyecto del nuevo Foro, que como hemos visto se debía a otras razones. Sin embargo, en ambos casos se trata de la creación de evidentes instrumentos de propaganda, que en definitiva tenían que constituir la alternativa cesariana al complejo arquitectónico del teatro de Pompeyo.

Así, parece ser que César proyectó el teatro que posteriormente Augusto construyó y dedicó a su sobrino Marcelo <sup>96</sup>; Asimismo, como recuerdan Suetonio y Plinio <sup>97</sup>, engrandeció el Circo Máximo e hizo circundar la *arena* del mismo con un *euripus* lleno de agua, que separa aquélla del graderío. Finalmente, recordemos que construyó en el lugar conocido como Codeta menor una naumaquia <sup>98</sup>.

Todas estas intervenciones no hemos de considerarlas como elementos aislados, sino como parte de un proyecto urbanístico. Podemos hacer esta afirmación gracias a la existencia de una ley que César promulgó, la *lex de Urbe augenda*, que fue aprobada a finales de junio del año 45 a. de J.C. <sup>99</sup>. Desgraciadamente no conocemos el texto de esta ley, pero al parecer se trataba de un magno proyecto urbanístico, ligado a un sólo arquitecto, que fue abandonado después de la muerte de César, por considerarse demasiado ambicioso; una muestra de ello es que al parecer, César planeaba desviar el curso del Tíber con la finalidad de engrandecer el Campo de Marte en la zona del Vaticano. Ciertamente, aunque Syme <sup>100</sup> afirme que sobre los últimos proyectos de César todo son suposiciones, ante la ausencia de datos contemporáneos, lo cierto es que una ley aprobada (por más que no se aplicase) es una muestra clara de la voluntad política de César.

---

<sup>96</sup> Suet., *Divus Iulius*, 44.

<sup>97</sup> Suet., *Divus Iulius*, 39; Plinio, *Naturalis Historia*, VIII, 21.

<sup>98</sup> Suet., *Divus Iulius*, 39.

<sup>99</sup> Cic., *Ad Atticum*, XIII, 20, 1; cfr. Carcopino, op. cit. en nota 2, 566.

<sup>100</sup> Op. cit. en nota 11, 55.

Una muestra del interés del dictador por la reorganización del espacio urbanístico de Roma lo constituye una disposición (probablemente procedente de la misma *lex de Urbe augenda*) según la cual se prohibía edificar en los espacios vacíos de la ciudad, a excepción de casos especiales. Evidentemente, con esta medida, César quería combatir la especulación urbanística, y evitar la masificación arquitectónica en la ciudad. Asimismo, César garantizó también el mantenimiento de las calzadas.

Otra conocida disposición cesariana fue la que prohibía la circulación de carros por la ciudad durante las horas diurnas, a excepción de los relacionados con la construcción. Con ello, César sin duda quería descongestionar la circulación urbana durante el día, y al mismo tiempo facilitar la maniobrabilidad de los carros destinados a las nuevas construcciones en las que el dictador estaba tan interesado. Sin embargo, el efecto negativo era que, al circular los carros sólo por la noche, ello creaba graves problemas para el descanso de los romanos. Esta disposición cesariana tuvo una larga vida durante la época imperial, pues una buena muestra de ello son las quejas que el satírico Juvenal expone a inicios del siglo II, cuando escribe sus invectivas contra los carros nocturnos que despertaban hasta al más empedernido dormilón

### ***La revisión censal***

Siguiendo con su política de reformas y reestructuraciones del Estado, César tomó una medida que al parecer guarda relación con la que estudiaremos seguidamente (la política colonial): la reforma del censo de la ciudad de Roma. Sabemos que redujo de 320.000 a 150.000 el número de beneficiarios de los repartos gratuitos de grano <sup>101</sup>, dando preferencia a las familias numerosas. Hasta cierto punto podría considerarse ésta una medida impopular, aunque debemos señalar esa preferencia atribuida a las familias numerosas como principal criterio de valoración para lo que, en lenguaje moderno, podemos considerar un "recorte de prestaciones". Por otro lado, con los escasos datos conocidos, es imposible saber si, como propone Grant <sup>102</sup>, la marcha de colonos a las provincias fue lo que permitió efectuar esta reducción en el número de beneficiarios. En todo caso, estuviese o no en el espíritu previo de

---

<sup>101</sup> Suet., *Divus Iulius*, 41.

<sup>102</sup> M. Grant, *Julio César*. Barcelona 1971, 261 (ed. original, *Julius Caesar*, Londres 1969).

esa reducción, está claro que la emigración de los colonos debió reducir el número de beneficiarios, aunque ello sólo en el caso de los colonos civiles, pues gran parte de las nuevas *deductiones* debidas a César (a las que nos referiremos seguidamente) tenían como destinatarios los soldados licenciados de las legiones.

### La política colonial

Este es el aspecto de la época de la dictadura de César que más claramente podemos encuadrar dentro de una línea de actuación que tiene precedentes ya en el primer consulado de César; si en éste se aprobó la ley agraria, durante el período final de su dictadura, César llevó a cabo un ambicioso plan de fundaciones coloniales. Las nuevas colonias se crearon fuera de Italia; la ley agraria del año 59 a. de J.C. no comportaba la fundación de nuevas colonias, sino el reparto de una parte sustancial de agro itálico, aunque la fundación de *Novum Comum* es ya un claro precedente de esta nueva política extraitálica. Durante la dictadura, en cambio, no se plantearon nuevos repartos de tierra en Italia, sino que se intentó solucionar los problemas de la plebe mediante la fundación directa de nuevas colonias en las provincias. Una parte de las colonias estuvieron destinadas a acoger militares licenciados.

Sabemos que César estableció en las nuevas colonias a 80.000 plebeyos de la ciudad de Roma <sup>103</sup>, entre ellos muchos libertos, especialmente en Cartago (*Colonia Julia Concordia*), Sinope (*Colonia Julia Felix*) y Corinto (*Colonia Laus Julia Corinthiensis*), entre otras <sup>104</sup>. Además de estos 80.000 plebeyos, César instaló también en colonias a 20.000 legionarios veteranos; concretamente, la referencia de Plutarco <sup>105</sup> en relación a estos últimos inclu-

---

<sup>103</sup> Suet., *Divus Iulius*, 42, 1.

<sup>104</sup> Sobre el caso concreto de Cartago, consúltese C. Van Nerom, "Colonia Iulia Concordia Cartago", *Hommage à M. Renard*, II, Bruselas, 1969, 767-776 y G. Zecchini, "Cesare e Cartagine", *L'ultimo Cesare. Scritti riforme progetti poteri congiure. Atti del convegno internazionale, Cividale del Friuli, 16-18 settembre 1999* (G. Urso, dir.), Roma, 2000, pp. 353-362. Para el caso de Corinto, véase C. Bearzot, "Cesare e Corinto", *L'ultimo Cesare. Scritti riforme progetti poteri congiure. Atti del convegno internazionale, Cividale del Friuli, 16-18 settembre 1999* (G. Urso, dir.), Roma, 2000, 35-53.

<sup>105</sup> Plut., *César*, 57.

ye explícitamente la mención de Cartago y Corinto. Por lo tanto, la proporción de miembros de la *plebs urbana* frente a veteranos es de cuatro a uno, pero no es fácil en general diferenciar dónde se establecieron unos y otros.

Es digno de resaltar que a César se debe el resurgimiento de las dos grandes ciudades mediterráneas destruidas en 146 a. de J.C., Corinto y Cartago, que a partir de entonces fueron dos de las principales ciudades del Imperio. Con ello, conseguía hacer realidad un viejo proyecto de Cayo Graco <sup>106</sup>.

No es fácil saber cuántas de estas colonias se fundaron todavía en vida de César, y cuántas se después de su muerte, con el desarrollo de su programa por los triunviros. El ejemplo de Cartago apunta en este sentido, puesto que sabemos que la fundación efectiva tuvo lugar en el año 42 a. de J.C. (dos años después de la muerte de César), en época del triunvirato de Antonio, Octavio y Lépido <sup>107</sup>. Es muy posible que en la mayoría de los casos sucediese lo mismo, lo que no desmerece el hecho de que el proyecto emane de César y deba considerársele como el creador del mismo.

Uno de los lugares donde preferentemente se llevó a cabo esta nueva política de colonizaciones fue Africa: además del caso de Cartago, César mandó fundar colonias en *Curubis* (Courba), *Clupea* (Kelibia), *Carpis* (Henchir Mraissa), *Hippo Diarrythus* (Bizerta) y *Neapolis* (Nabeul). Estas colonias fueron creadas todavía en vida de César, así como el curioso caso de las cuatro colonias cirtenses, que organizó P. Sittio por disposición del dictador a partir del año 46 a. de J.C. Estas colonias cirtenses tenían una administración autónoma y no estaban sujetas al procónsul de la provincia vecina, sino que estaban sometidas directamente a la autoridad del dictador <sup>108</sup>. Es, como decimos, un curioso experimento de dependencia directa de la máxima autoridad del Estado, que no tendrá, sin embargo, continuidad posterior.

En el Mediterráneo oriental se fundaron las colonias de *Sinope* y *Heraclaea Pontica* (Eregli), mientras que en las costas del Ilírico estableció las colonias de *Butrotum* y *Corcyra* <sup>109</sup>. En Sicilia se convirtieron en colonias las ciudades de Siracusa, Catania y Palermo. Es posible que también sea de época cesariana la fundación de la colonia de *Turris Libisonis* (Porto Torres) en Cerdeña <sup>110</sup>.

---

<sup>106</sup> Carcopino, op. cit. en nota 2, 567.

<sup>107</sup> Carcopino, op. cit. en nota 2, 587.

<sup>108</sup> Carcopino, op. cit. en nota 2, 588-589.

<sup>109</sup> Carcopino, op. cit. en nota 2, 587.

<sup>110</sup> Carcopino, op. cit. en nota 2, 586 y nota 335.

Si bien es difícil distinguir *a priori* los lugares donde se asentaron los proletarios urbanos de donde se instalaron los soldados veteranos, el caso de la Galia resulta más esclarecedor. Allí se fundó la colonia de *Narbo* (Narbona), donde se asentaron veteranos de la Décima legión; en realidad se trata (como en la mayoría de los casos anteriormente citados) de una refundación, pues *Narbo* era, como se ha indicado más arriba, la primera colonia romana fundada fuera de Italia, en el año 118 a. de J.C. La ciudad tomó entonces el nombre de *Colonia Julia Paterna Narbo Martius Decumanorum*. Otra fundación fue la de *Arelate* (Arles), destinada a veteranos de la Sexta legión (*Colonia Julia Paterna Arelate Sextanorum*). Los establecimientos coloniales de *Lugdunum* (Lyon) y *Raurica* (junto a Basilea) son proyectos de César llevados a cabo después de su muerte por Munacio Planco <sup>111</sup>. En realidad, es más que probable que todas ellas se fundasen efectivamente tras el asesinato del dictador, puesto que el título de *Paterna* que ostentaban las colonias de *Narbo* y *Arelate* hacen pensar que se llevasen a cabo en época triunviral, siendo una alusión a la paternidad adoptiva de César sobre Octavio, aunque también una indicación de que fue el primero quien había decidido su fundación.

De las ciudades galas mencionadas, la mayoría se sitúa en las tierras meridionales, siendo *Raurica* la única instalada en los territorios recientemente conquistados. Probablemente los asentamientos de veteranos tuvieron como destino preferente las nuevas colonias galas (los casos de *Narbo* y *Arelate* son bastante elocuentes en este sentido), dado que se trata de zonas recientemente conquistadas, en las cuales la presencia de soldados veteranos podía ser un factor más de romanización.

En realidad, la política cesariana de colonización, aunque inspirada sin duda por la necesidad de resolver los problemas planteados por la plebe urbana y los soldados desmovilizados, puede considerarse como un instrumento de expansión de la romanidad <sup>112</sup>, pudiendo decir, como hace Carcopino <sup>113</sup> que César creó el sistema de asimilación de las provincias que muchos historiadores atribuyen al Principado de Augusto. Ciertamente, si antes de César la colonia de *Narbo* era una rareza fuera de las fronteras de Italia, la creación de nuevas colonias romanas repartidas por todo el arco mediterráneo fue una novedad muy importante, marcando el inicio de la romanización

---

<sup>111</sup> Cfr. Arbizu, op. cit. en nota 27, 309.

<sup>112</sup> Tingay, op. cit. en nota 3, 43.

<sup>113</sup> Carcopino, op. cit. en nota 2, 587.

(más allá de la simple ocupación) efectiva de las provincias. Como pone de relieve Oppermann<sup>114</sup> con la colonización romana de las tierras de Provenza y Sicilia, César puso fin a la influencia helénica en el Mediterráneo occidental (donde hasta aquél momento las antiguas colonias griegas la habían mantenido viva), imponiéndose con los recién llegados la lengua latina sobre la griega.

Por ello, en definitiva, podemos decir que César fue el primer impulsor de la romanización de las provincias, mientras que Augusto lo único que hizo fue desarrollar el programa que había sido puesto en marcha por el *divus Iulius*.

### ***La concesión de ciudadanía a los provinciales***

En realidad, si César fue el impulsor de la romanización de las provincias, no fue sólo debido al establecimiento en las mismas de romanos e itálicos, sino también gracias a una sabia política de concesión de ciudadanía a los provinciales, sin duda con la motivación de crearse adictos también más allá de las fronteras de Italia. Posiblemente esa sea la razón, más allá de un deseo de enriquecer la República con "sangre nueva", como cree Carcopino<sup>115</sup>, de la concesión de la ciudadanía romana a la *Gallia Cisalpina*, mientras que la *Narbonensis* recibió el derecho latino<sup>116</sup>. Vemos, pues, como las provincias gálicas que más tiempo llevaban bajo el dominio de Roma fueron claramente favorecidas por César, acaso en agradecimiento por haberle apoyado durante la guerra civil.

La herencia de la guerra civil es notoria en el *status* de muchas ciudades. Así, sabemos que César castigó a las que habían permanecido fieles a Pompeyo, confiscando sus territorios y repoblándolas con colonos adictos; en la otra cara de la moneda, favoreció con privilegios a las que le habían apoyado durante la guerra. Así, concedió el derecho de ciudadanía romana plena a las ciudades de *Gades* (Cádiz), *Ulia* (Montemayor), *Olisipo* (Lisboa) y el derecho latino a *Ebura* (Evora) y *Castulo* (Linares) en *Hispania*. También fue concedido el derecho de ciudadanía a *Utica*, en África, y a *Tolosa* (Toulouse), *Ruscino* (junto a Perpiñán), *Vienna* (Vienne), *Antipolis* (Antibes), *Auve-*

---

<sup>114</sup> Op. cit. en nota 3, 193.

<sup>115</sup> Carcopino, op. cit. en nota 2, 561.

<sup>116</sup> Cfr. Arbizu, op. cit. en nota 27, 309.

*nio* (Aviñón) y *Cabellio* (Cavaillon), en la *Gallia Narbonensis*, así como a todas las ciudades sicilianas que todavía no lo tenían <sup>117</sup>.

Podemos comprobar, pues, que la política de concesión de la ciudadanía a las ciudades favorables a César se ubica especialmente en *Hispania* y en la *Gallia*, la primera teatro importante de la guerra civil, y la segunda base de César durante la misma. En todo caso, aunque el motivo de estas concesiones sea muy claro, no deja de complementar magníficamente la política de fundación de colonias, con lo que ambas en muy pocos años convirtieron efectivamente el Mediterráneo en un mar romano, no ya por una simple ocupación militar, sino por (utilizando el lenguaje de Carcopino) una asimilación efectiva. Ésto posiblemente sea lo más perdurable del legado de César.

## CONCLUSIONES

Creemos que los datos traídos a colación y analizados permiten afirmar con un alto grado de fiabilidad que César tuvo presente, realmente, un programa político que orientó su intensa (aunque breve) actividad de gobierno. Este programa, inicialmente de raíz netamente popular (como se pone de relieve durante el primer consulado de César) se matiza después con una política menos populista pero igualmente tendente a organizar el Estado bajo la fuerte dirección del dictador, que muy probablemente actúa movido por el modelo de la monarquía helenística.

Podemos intentar concretar estas conclusiones en una serie de puntos:

### *El primer consulado de César (59 a. de J.C.)*

- Con el desarrollo de su política agraria, César demuestra un claro compromiso con la política popular, llevando adelante una reforma por la que los *populares* habían luchado infructuosamente desde los tiempos de Tiberio Graco.

---

<sup>117</sup> Carcopino, op. cit. en nota 2, 587.

- La fundación de la colonia de *Novum Comum*, en estrecha relación con la ley agraria (y poblada, al parecer, con miembros de la *plebs urbana*), representa un hito para el proceso de romanización de las provincias. Por el contrario, parece que el establecimiento de soldados veteranos no fue entonces una prioridad para César, a diferencia de lo que ocurrió más adelante, durante su dictadura.
- La *lex Iulia de repetundis* y la publicación de los *Acta Diurna* (dejando de lado su aspecto propagandístico) son claros ejemplos de que César se planteó una reforma de la administración tendente a conseguir una mayor organización y a reprimir los abusos de los gobernadores.
- No es posible saber si todas estas actuaciones se debían a un sincero compromiso por la causa popular o a la conveniencia política, pero en todo caso, representan un balance positivo en la política de César.
- En el balance negativo, es evidente que César favoreció claramente los intereses de sus aliados Pompeyo y Craso, como se evidencia entre otras cosas por el *affaire* de Ptolomeo Auletes.
- En definitiva, pues, la política del consulado de César estuvo tan orientada a estructurar el Estado y a mejorar las condiciones de las clases populares mediante la política agraria, como a enriquecerse a sí mismo y a sus amigos coyunturales, especialmente Pompeyo y Craso.

*La dictadura de César (48-44, especialmente 45-44 a. de J.C.)*

- Como pone de relieve Canfora, entre el triunfo sobre los hijos de Pompeyo en el año 45 y los Idus de marzo del 44, se produjo un cambio en la actitud de César, que adoptó unos hábitos más soberbios y aristocráticos. No sabemos si ello se debe a una evolución que podríamos considerar ideológica por parte del dictador (a la que acaso no sea ajena una imposición final del modelo de monarquía helénica, particularmente después de la reciente estancia de César en



Egipto junto a Cleopatra), o bien simplemente a que, dueño del poder absoluto, mostrase entonces su verdadero rostro.

- La actuación de César durante su dictadura evidencia cierto desapego por la antigua causa popular, como se evidencia por la disolución de la mayor parte de los *collegia*, la exclusión de los *tribuni aerarii* de los tribunales y por la significativa reducción del número de beneficiarios del reparto de trigo gratuito entre la *plebs urbana* (de 320.000 a tan sólo 150.000), así como por el hecho de que renunció a establecer una cancelación de deudas. Asimismo, ello se hace evidente teniendo en cuenta que no abordó ya una reforma agraria, que fue sustituida por la política colonial.
- La única legislación de tipo agrario que aparece en el período de la dictadura de César es la ley que obligó a los propietarios de tierras de pastoreo a emplear al menos un tercio de arrendatarios libres como pastores. Se trata, pues, de una intervención menor, señal inequívoca de que la reforma agraria había sido finalmente olvidada, y sustituida por la política colonial.
- La *lex de modo credendi et posidendi*, y la *lex Iulia de cessione honorum*, permitieron organizar el pago de las deudas, pero no la cancelación de las mismas, lo que confirma que César había abandonado la causa popular, aunque debe hacerse patente que durante su primer consulado tampoco había permitido la condonación de deudas.
- Esta situación permite pensar que, en conjunto, la clase senatorial no resultó perjudicada por la nueva política cesariana, tendente posiblemente a reconciliarse con la misma. Ello queda perfectamente reflejado en la frase de Napoleón, según el cual el cambio cesariano consistió en "restablecer los viejos linajes bajo los nuevos príncipes". De todos modos, podemos percibir también un trato de favor para la clase ecuestre.
- Diversos hechos (la adopción del *praenomen* de *Imperator* y el *cognomen* de *Pater patriae*, la exposición de su estatua en el Capitolio

junto a las de los reyes de Roma, y la conmemoración de su supuesta genealogía divina en el templo de *Venus Genetrix*) demuestran que César, una vez dueño del poder absoluto, adoptó una actitud claramente monárquica, muy probablemente de inspiración helenística.

- La reforma del calendario constituye el legado más duradero de la dictadura de César, pero a pesar de sea la única de las disposiciones de César que tiene una vigencia actual, quizás es la menos interesante para el estudio de la plasmación del programa político de César. De todos modos, es un elemento más que indica la clara voluntad de César de organizar el Estado romano.
- La reforma del Senado, aumentando el número de senadores de 600 a 900, representa un claro intento de crearse un Senado adicto a la persona del dictador. Dado que los nuevos senadores procedían del orden ecuestre y de las aristocracias itálicas y provinciales (concretamente de la *Gallia Cisalpina*) ello comportó una extensión de la romanización a Italia y las provincias.
- El incremento en el número de magistrados y la designación para la administración de la ciudad de Roma de ocho *praefecti urbis* son medidas que pueden explicarse (como la reforma del Senado) por un deseo de César de rodearse de magistrados adictos; pero quizás también por la voluntad de efectuar una mejora en la administración con el objetivo de rendir un mejor servicio público.
- La *lex Iulia de provinciis* sentó las bases de la posterior administración provincial en época imperial; en la misma, se limitaba el período del mandato de los gobernadores provinciales, lo que puede considerarse como una mejora de la administración provincial, aunque también un intento de imposibilitar que los gobernadores pudiesen crearse ejércitos adictos que les permitiesen conspirar para obtener el poder.
- La *lex municipalis*, aunque aprobada después de la muerte de César, constituye uno de los principales legados de César y un importantísimo elemento de romanización, pues según la misma los municipios

se organizaban como pequeños estados provistos de sus propias asambleas y magistrados. El hecho de que se permitiese a los libertos formar parte de los consejos municipales puede considerarse una medida "progresista", puesto que constituye una clara promoción de este colectivo de origen servil.

- La reforma del *portorium*, según la cual se establecían impuestos sobre las mercancías procedentes de las provincias, constituye una medida económica proteccionista (desgraciadamente muy poco conocida) destinada a favorecer la preponderancia de la agricultura itálica.
- Al limitar la capacidad de atesoramiento a la cantidad de 15000 denarios en efectivo, así como con las medidas de austeridad en las costumbres que propugnó al detentar la *cura morum*, podría muy bien, como supone Carcopino, perseguir la unión de todas las clases sociales en una sola obediencia ligada a un único esfuerzo para la prosperidad de Roma. Hipotéticamente podríamos considerar la posibilidad de suponer en ello una inspiración helenística, al paralelizar esta situación con el intento de Alejandro de crear un único pueblo fusionando las costumbres greco-macedonias con las orientales, lo que permite reforzar la posibilidad de la existencia de un programa político cesariano de inspiración helenística.
- La actividad urbanística en Roma, concretada en la edificación de los *saepta Iulia* y del foro con el templo semidinástico de *Venus Genetrix* (proyectos ambos iniciados en plena conquista de las Galias), así como la *basilica Iulia* y la curia del Foro romano (entre otras actuaciones menos importantes), junto con la creación del magno proyecto urbanístico contenido en la *lex de Urbe augenda*, demuestran que, con lo que inicialmente pudo ser tan sólo un contrapeso propagandístico al famoso teatro edificado por Pompeyo, César quiso dar finalmente un importante impulso urbanístico a la ciudad, con la intención de convertirla en una digna capital del nuevo Estado monárquico que se estaba fundando.

- La creación de una biblioteca en el foro de César demuestra no sólo una preocupación del dictador por la cultura, sino acaso también un reflejo más de la inspiración helenística de su gobierno, basándose en este caso en el conocido referente de la biblioteca de Alejandría. Esto puede venir refrendado por el hecho de que César quiso que su nuevo foro estuviese decorado con esculturas originales de autores griegos contemporáneos, y no con meras copias de ejemplares célebres.
- La política colonial es uno de los aspectos fundamentales de la dictadura de César, puesto que 80.000 plebeyos de la urbe y 20.000 legionarios veteranos fueron establecidos en colonias distribuidas a lo largo y ancho del Mediterráneo. En cuanto a los primeros, con ello César llevaba adelante lo que quedaba en su programa de la antigua política popular, mientras que con el establecimiento de los legionarios eméritos agradecía la ayuda de éstos durante la guerra civil y se aseguraba definitivamente su lealtad. El establecimiento de unos y otros fue decisivo para que el Mediterráneo fuese cada vez más un lago romano. Por otro lado, dos de las nuevas colonias se encuentran en lugares tan simbólicos como Cartago y Corinto, con lo que se culminaba un viejo proyecto (de raíz netamente popular) que se había iniciado con los Gracos.
- El otro gran elemento romanizador de esta etapa lo constituye la concesión de la ciudadanía a los provinciales. Con ello, César quería consolidar determinadas adicciones a su persona, con lo que destaca especialmente la concesión de la ciudadanía romana a la *Gallia Cisalpina*, mientras que la *Narbonensis* recibió el derecho latino. Este auge de ciudadanos provinciales permitió la entrada en el Senado, por primera vez, de hombres nacidos fuera de Italia, lo que constituye un factor de cohesión que permitía dejar atrás definitivamente la dialéctica de Roma - Italia como núcleo dominador y de los provinciales como meros conquistados, puesto que ahora éstos podían también aspirar a ser ciudadanos romanos.
- En definitiva, los datos traídos a colación creemos que demuestran con un alto grado de probabilidad que César tenía claramente un proyecto político *in mente*, que nace de una política popular pero que

se concreta en una serie de reformas tendentes a crear una ciudadanía cohesionada bajo el mando del dictador; posiblemente (a pesar de la opinión contraria de varios historiadores, en algún caso tan respetables como Syme) este modelo es de clara raíz helenística. Podríamos decir que César empezó su carrera como un político *popular* y la terminó como un monarca helenístico, aunque sin corona.

- Finalmente, hemos de considerar la política colonial y la extensión de la ciudadanía romana y latina como el auténtico punto de partida de la cohesión entre Roma y las provincias que caracteriza el Imperio romano, y que conforman el fenómeno conocido como romanización. En este sentido, bien podemos decir que dicha romanización no arranca con Augusto, como generalmente se cree, sino con el mismo Julio César, con alguna justicia considerado como el romano más célebre de la Historia.

### ***Resumen:***

Un aspecto polémico (y trascendental) para la valoración histórica de la figura de Julio César lo constituye la posible existencia de un proyecto político que inspirase su acción de gobierno. En tal caso, se plantea la disyuntiva entre un posible modelo helenístico o bien un entronque en la tradición romana. El análisis llevado a cabo en el presente estudio nos lleva a considerar la existencia de un programa político, inicialmente de raíz *popular*, que finalmente se llevó a cabo bajo la inspiración de una concepción monárquica de raíz helenística.

### ***Summary:***

A polemic (and transcendent) aspect to value historically Julius Caesar is the possibility of the existence of a political project, that could inspire his politics of government. In this case, there are two possibilities of interpretation, between an Hellenistic influence or, against its, an origin in the Roman tradition. The analysis made in this study leads us to consider the existence of a political program in Caesar, in the beginning under the light of *popular* politics, but finally done under the inspiration of a monarchic conception of Hellenistic origin.

**Addendum:**

Estando ya en prensa este artículo, ha sido publicado el libro de Adrian Goldsworthy, *César, la biografía definitiva*, Madrid 2007 (ed. Original: *Caesar. The Life of a Colossus*, 2006). Es una exhaustiva biografía siguiendo el hilo conductor cronológico tradicional, centrándose especialmente en las campañas militares de César. Lógicamente, no hemos podido utilizarla, pero queríamos dejar constancia de su existencia a efectos bibliográficos.